

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción y de Administración dirijase al compañero **Lorenzo Bisbal**.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: FALLETER, 33

AÑO XXIII NUM. 1.075
Palma de Mallorca 6 de Octubre 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplo 1'008.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Una carta de Pablo Iglesias

Con motivo de inaugurarse las tareas del último Congreso celebrado por la Federación Local de Sociedades Obreras fué cursado un telegrama de salutación al camarada Iglesias, a cuyo telegrama ha contestado con la carta que reproducimos y que no queremos comentar, diciendo solamente, que el maestro se muestra en ella como siempre, bondadoso, reflexivo, de una voluntad de hierro y de una penetración difícil de igualar.

Los trabajadores tienen ocasión, una vez más, de aprender los sanos consejos del camarada Iglesias.

Dice así:

Madrid, 25-9-922

A la Federación Local de Palma de Mallorca

Queridos compañeros: Os doy las más expresivas gracias por el saludo cariñoso que me habéis dirigido al celebrar vuestro último Congreso.

Con interés sigo vuestro movimiento (como el de los demás explotados), y observo en él que, aunque no reviste grandes proporciones por las muchas dificultades con que tenéis que luchar, la conciencia de clase se muestra cada vez más firme.

Lo que da fuerza a las masas obreras es tanto el número de individuos que

las componen como que éstos tengan conocimiento claro de sus intereses y sigan acertados rumbos. Si eso no les acontece experimentarán grandes fracasos y perderán el tiempo en cambios y rectificaciones, que entrañará un retraso para sus fines de mejoramiento y redención.

No os abandone jamás el entusiasmo por la noble causa que defendemos; pero tened siempre por guía en todos vuestros actos la reflexión, que no está reñida ni con el espíritu combativo ni con las decisiones enérgicas.

Donde no hay reflexión, donde no hay cálculo, el error penetra con facilidad, y tras el error va la derrota material o moral.

Aunque tengáis razón, no vayáis a la lucha si las circunstancias no son oportunas, pues si éstas faltan lleváis más probabilidades de perder que de salir victoriosos.

En las contiendas con los patronos mostraos siempre serios: ni empleéis más lenguaje que el razonable, ni realicéis actos volubles o ligeros, sino bien meditados.

En fin, compañeros, proceded en toda ocasión con el mayor conocimiento, y vuestros intereses y en general la causa del trabajo saldrán gananciosos.

Os envía un fraternal abrazo quien es vuestro y de la causa de los explotados.

Pablo Iglesias

El desastre de Anual, el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, fueron acontecimientos que hicieron caer la venda que cubría los ojos de muchos que aún creían en la necesidad para España de hacer la guerra contra los marroquíes. Recordemos cuanto se dijo en pleno Congreso a raíz del desastre. No hubo inmoralidad que no se señalara, ni vergüenza que no se pusiera de relieve.

Ahora ha brotado un nuevo acontecimiento cuyas proporciones son, por su gravedad, difíciles de calcular, el desafío de Larache. Y decimos difícil de calcular porque, según la prensa, no se trata de un caso individual, aislado de corrupción, sino de algo extraordinariamente más grave.

A este propósito dice un periódico madrileño burgués: «Resulta de ellas que el millón desaparecido era el producto de las economías realizadas en la Comandancia de Larache por el Cuerpo de Intendencia, a que pertenece el capitán Jordán. Estas economías se repartían mensualmente entre los interesados.»

«Esas responsabilidades son numerosas y se extienden a varias personas de jerarquía complicadas en el negocio de percibir la diferencia importe entre el peso real de las pacas de la paja que se suministraban al ejército y el peso que debían tener, unos 20 Kilos en cada paca.»

«Resultaban también de que se daban como de primera calidad productos que lo eran de ínfima, cuando no estaban deteriorados.»

Y basta con lo transcrito para que se comprenda la importancia del suceso. Cuando se discutí el desastre de An-

nual Indalecio Prieto dijo en pleno Congreso que Marruecos era una «adronera» y que nuestra estancia allí serviría para desprestigar al ejército y empobrecer al país. El juicio del diputado socialista va teniendo plena confirmación.

Marruecos pesa como losa de plomo encima del exhausto pueblo español que de manera tan incomprensible soporta la carga.

En estos momentos en que el Gobierno exprime al contribuyente con nuevas gabelas, se aumenta la contribución a la industria que es fuente de riqueza, en África se derrocha ese dinero sembrando la inmoralidad y la corrupción.

Y, ¡contrastad! mientras unos se divierten entre la prostitución y el juego otros están sujetos a una alimentación cuyos productos cuando no son de ínfima clase, están deteriorando.

Mientras en España el juego, las carreras de caballos, el «cabaret», la cocaína, el opio, la prostitución de menores constituye la nota del día, en tierras africanas unos hombres útiles para la riqueza nacional gastan sus energías, y su salud sin beneficio alguno para la patria.

No, los socialistas no somos partidarios de seguir en Marruecos. Creemos que cuando allí se gasta hace falta para utilizarlo en obras de provecho en España. Con esos 1,436 MILLONES de pesetas que, desde 1909 hasta Julio del pasado año en que se derrumbó la Comandancia de Melilla, hemos gastado, ¡cuántas obras de utilidad se podrían haber realizado!

Porque lo creemos una loca aventura somos partidarios de que termine cuanto antes lo que el fatídico mallorquín de 1909 llamó una operación de policía.

Simón Pullana

Los socialistas y la guerra de Marruecos

Por tanto, no busquéis parches ni remedios para cubrir el jirón enorme de la moral de nuestro ejército; terminemos aquella guerra como sea; repatriemos a sus casas a aquel centenar y medio de miles de hombres arrancados de sus hogares para una guerra que ni ellos ni sus deudos ni sus coterráneos sienten y de dónde venimos lentamente, calladamente, silenciosamente, con el silencio trágico a que nos obliga nuestra modestia, a reconstruir nuestra España, para ganar en la intensidad de nuestro esfuerzo honrado aquella posición en el mundo que glorias preteritas, ya desvanecidas, nos dieron antes en la conciliación universal.

(Palabras de Indalecio Prieto en el Congreso de los diputados).

Los socialistas siempre hemos sido

partidarios de acabar con la guerra de Marruecos.

Hemos subrayado la palabra «siempre» porque ha habido momentos en que sectores de la política española, enemigos de la guerra de África, han vacilado y rectificado al fijar su posición y su criterio frente al problema. Nosotros no; en todo momento, en el milín popular, en la prensa, en el Municipio, Diputación, Parlamento, los socialistas hemos repetido que la acción de España en Marruecos era funesta para el país. Aún en momentos en que la burguesía, aprovechándose de cualquier incidente favorable, apelaba al patriotismo (que sarcasmo) para demostrar la necesidad de mantener la guerra, los socialistas levantaban su voz y decían al pueblo que la única solución al fin de cuentas, tendría que ser el abandono. Y entonces (que de epiletos contra nosotros) se nos llamaba perturbadores, enemigos del ejército, antipatriotas, es decir, enemigos de España. Pero con el tiempo, gran definidor de muchas cosas se ha podido comprobar que los perturbadores y enemigos de España han sido y son ellos, los patrioteristas partidarios de que prosiga la guerra.

DOS VECES JÓVENES

Una nueva civilización

Según los viejos versos de Lucrecio, cada generación humana es como un atleta que, al sentirse fatigado en la carrera, transmite a la generación siguiente la lámpara de la vida para que prosiga su curso por el estado infinito. ¡Alzad, pues, bravamente, vuestro brazos, jóvenes obreros! Esta sociedad, agotada, va a confiar a vuestras manos la antorcha de la vida.

Pero así como un viejo conservador es doblemente viejo, así también vosotros, jóvenes proletarios, tenéis que ser dos veces jóvenes. A la mocedad de los años, unis la juventud de las ideas, la juventud de las almas que, no satisfechas del mundo presente, vibran con los ideales del porvenir.

Ha muerto Jorge Sorel, el profundo escritor francés, el filósofo del proletariado. No es esta la ocasión de analizar sus doctrinas, muy discutidas en los grupos marxistas. Pero en estos tiempos turbios y penosos, el anciano Sorel era un claro ejemplo de conciencia elevada y de fidelidad a la causa obrera.

En su famosa obra «Reflexiones sobre la violencia» abundan pensamientos, atisbos, sugerencias, que hubieran podido ser como el esbozo de otro libro correlativo, que seguramente nunca tuvo el propósito de escribir: «Reflexiones sobre la cultura».

La idea central de Jorge Sorel, en este punto, consistía en sostener que el proletariado, en vez de apropiarse humildemente los restos estériles de la vieja cul-

...bia crear, a su vez, una nueva cultura. Retórico de los bárbaros después de haber destruido el caduco imperio... sin embargo, a sentarse, con dócil y candorosa admiración, en las escuelas de los últimos retóricos de la decadencia latina, sin sospechar los propios vendedores que eran ellos mismos, en la ruina de su espíritu, los que traían el germen de la nueva civilización. ¿No ocurre algo de esto, es pregunta, con el proletariado actual, que aspirando a derrocar el imperio capitalista, acude, no obstante, con devota credulidad, a las aulas decadente de nuestro intelectualismo burgués?

Sí y no, maestro Sorel. Hay una cultura, el conocimiento objetivo de la realidad, la Ciencia, que no es ni burguesa ni proletaria, como no es asiática o europea. Una verdad matemática, o química, o histórica, es la misma para el japonés que para el ruso, la misma para el socialista que para el reaccionario. Pero al lado de la cultura que nos describe «lo que es», está la cultura que nos da las normas de «lo que debe ser»; al lado de la cultura realista está la cultura idealista; al lado de la cultura llamada científica, se halla la cultura moral.

La primera debe asimilársela el obrero donde la encuentre. La Ciencia no conoce partido, ni clase, ni patria. El saber no es burgués: es humano. Aun en labios de un profesor que personalmente sea un retrógrado, el teorema, la ley física, el documento, la estadística, no dejan de tener su virtud interna, emancipadora de las almas.

Estudiad, estudiad apasionadamente, jóvenes obreros. Leed, sobre todo, que en las páginas de un libro bien elegido podéis oír, rompiendo la mediocridad de nuestra vida, la voz inmortal de los grandes espíritus de toda la Humanidad, de los guías de todos los pueblos, de las cumbres de todas las épocas.

Recordáis aquel símbolo de los tres ochos? Ocho horas de trabajo, ocho de descanso, ocho de estudio. No era más que un símbolo, y un símbolo bastante quimérico. Tras ocho horas de ruda labor manual no es posible humanamente consagrar otras ocho al esfuerzo intelectual. Mas en aquella fórmula simbólica se encerraba, sin embargo, una noble orientación, un ensueño generoso—el propósito de compaginar el trabajo con la cultura—, que los obreros jóvenes no han de dejar que se malogre por completo y se pierda dolorosamente.

No tenéis, no, por desgracia, las ocho horas para la instrucción. Pero tenéis dos, tenéis siquiera una... No os desalentéis, amigos, que la cultura verdadera no es problema de cantidad, sino de calidad y de intensidad. ¿Sabéis todo lo que se puede hacer, lo que algunos hombres han hecho antes que vosotros en el mundo, con una sola hora diaria, cuando en esa hora se pone la voluntad, y la fe, y el corazón?...

Trabajad, estudiad y luchad... Combatid, si, en las vanguardias del movimiento proletario, porque la lucha por un ideal educa también, fortifica y disciplina las voluntades, despierta el sentimiento de la solidaridad, eleva el alma por encima de las miserias de la vida cotidiana. Una Casa del Pueblo viene a ser, en cierto modo, la Universidad del Pueblo.

Y combatid asimismo por la cultura;

por la pronta realización, no sólo de la antigua fórmula democrática: «Para todos, la instrucción elemental, gratuita, obligatoria...» sino de la moderna fórmula social: «Para todos, según sus capacidades, y sólo según sus capacidades, la posibilidad de la instrucción superior.» Hoy la alta cultura es un monopolio en manos de una clase privilegiada. ¡Vía libre a todos, a los más capaces, para que puedan llegar hasta las cimas sublimes de la Ciencia y del Arte!

Quedamos, pues, en que la llamada cultura científica debe el joven obrero tomarse donde la encuentre. Pero ¿y la cultura moral?

Aquí cabe recordar el pensamiento de Jorge Sorel. La juventud que sienta dentro de su conciencia los gritos ahogados de un mundo nuevo, ¿irá quizá, como los bárbaros del Norte iban a la lección de los retóricos de la corrompida

Roma, a prosternarse con ciego respeto ante las cátedras de una sociedad moralmente fracasada, de una sociedad que organiza y codifica la guerra, la miseria y la prostitución como fenómenos normales humanos, para recibir las viejas tablas de sus valores éticos? O, por el contrario, ¿no se sentirá con fuerzas espirituales para engendrar mañana una nueva moral, una nueva civilización?

¿Qué será, en el fondo, esa civilización del siglo XX? La respuesta a esa pregunta sólo podríais darla vosotros, muchachos avanzados, jóvenes estudiosos, muchachos trabajadores. Porque esta civilización venidera late ya, ignorada, en el secreto de vuestros corazones. Todo esto, nada menos que esto, es lo que confía a vuestras manos la generación anterior, que ahora, cansada, se sienta al borde del camino y os transmite; con una mirada de esperanza, la eterna antorcha de la vida.

Luis de Zulueta

Ambigüedades sindicalistas

Mas directamente y más sin tapujos (por ser más gallardo y más noble) que «Cultura Obrera» lo ha hecho con nosotros al comentar los discursos de Salvador Seguí, vamos a contestar a su artículo «Aclaraciones», que para nosotros son ambigüedades.

Y decimos más directamente porque «Cultura» ha querido imitar a la vanidosa prensa burguesa que, para no dar beligerancia a los seminarios obreros, cuando se ve en el caso imprescindible de defenderse de sus ataques lo hace sin mentar al atacante y en forma que parece contarlo a la luna, lo cual revela en quien lo hace un orgullo y un sentimiento de superioridad muy digno de los mentecatos.

Nosotros, por el contrario, queremos dar beligerancia a «Cultura Obrera» llamándola por su nombre y diciéndole directamente todo lo que tenemos que decirle. La soberbia y la altanería quédense para los burgueses.

No pretendemos sentar plaza de polemistas, pero sí discutir y puntualizar todas aquellas cosas que afectan y tienen importancia para el proletariado, pues como pertenecientes a él y como defensores de él nos interesa todo lo que a él se refiera, ya venga de amigos o de enemigos.

En aras de ese interés asistimos al mitin y conferencia en que tomó parte Salvador Seguí como representante de la Confederación General del Trabajo, poniendo a sus discursos los comentarios ya conocidos. ¿Cómo refuta «Cultura Obrera» lo por nosotros dicho? A decir verdad no refuta nada, lo que hace es contestar con ambigüedades y eludir por completo la pregunta concreta que le hicimos sobre las manifestaciones de Seguí al decir que por instinto de conservación y de progreso debían buscarse y entenderse los hombres y partidos de los matices liberales para contrarrestar el predominio reaccionario. A este respecto decimos nosotros: ¿Conveniría saber si el sentir expresado por Seguí en el mitin del Balear lo comparten los sindicalistas de Mallorca y los de toda España, y en caso de ser así que expusieran claramente sus magnitud, forma y alcance se quiere dar a este bloque de liberales de todos los matices. Precisa que sobre esto se hable claro y sin ambigüedades para que no resulte que luego los sindicalistas continúan siendo apolíticos, antiparlamentarios y exclusivistas. Pues si resultase así

¿para que hablar de bloque de todos los matices liberales? ¿Para pasar el tiempo? No hay derechos. Y agregábamos: «¿Qué dice a ello «Cultura Obrera»?»

Y con ser este asunto tan importante ni una palabra ha dicho el semanario sindicalista: el silencio más absoluto ha sido la respuesta, silencio que no sabemos si interpretarlo como una falta de valor moral para desautorizar las manifestaciones del «Noy del Sucre» a este respecto o como una muda solidaridad con ellas. La nobleza nos obliga, no obstante, a inclinarnos por lo último y a que lo primero sonaría en los sindicalistas de «Cultura» una cobardía de que no les creemos capaces ante la pureza de las ideas, que siempre debe resplandecer por encima del compañerismo y del respeto a los hombres aunque estos se llamen Seguí.

Quedamos pues, en que, mientras «Cultura Obrera» no desautorice o rechace lo dicho por Seguí en el mitin del Balear sobre el bloque de los liberales de todos los matices, los sindicalistas palmesanos están conformes con dicho bloque y, por lógica consecuencia, se hallan dispuestos a entrar en las luchas políticas no ya desde el campo proletario como lo hacemos los socialistas, no ya desde el punto de vista de la lucha de clases, sino colaborando con los partidos liberales de la burguesía inclusive. Esto es lo único que cabe creer mientras los sindicalistas, que son los verdaderamente interesados en desvirtuar o aclarar las manifestaciones de Salvador Seguí, escurran el bulto con su silencio significativo de aprobación o de cobardía.

Y si este silencio significa aprobación, como creemos, ¿con qué seriedad y con qué lógica pueden sostener que no han cambiado de principios ni de táctica? ¿No habían siempre dejestado la táctica política que ahora preconizan y aceptan para hacer frente a la reacción? El aceptar formar parte de un bloque con los partidos liberales de la burguesía, ¿no es salirse del principio de lucha de clases y colaborar con la burguesía misma para fines de carácter político inmediato?

Y conste que no lo decimos para censurar este cambio de táctica de los sindicalistas, sino únicamente para puntualizar y definirlo claramente ya que a ellos les falta valor para hacerlo y aún pretenden demostrar lo contrario con eufemismos y ambigüedades.

Dice también «Cultura» que si en ciertas ocasiones nos han llamado adormidas a los socialistas ha sido por el espíritu mediocre y de conformidad que hemos observado ante el desarrollo reaccionario de los gobiernos. ¡Alto aquí, amigos! ¿Qué habéis hecho vosotros contra el reaccionarismo bur-

gués? Dejarle las puertas francas para que se encumbrara en el Poder con vuestro abstencionismo político, por un lado, y por el otro estimularle a ello con movimientos y actuaciones catastróficas. No tenéis derecho a echarnos en cara a los socialistas que hemos hecho poco contra la reacción de los gobiernos, porque en relación a vuestras fuerzas hemos hecho cuanto podíamos hacer. ¿Es que no es nada lo que han hecho, nuestros diputados en el Congreso, principalmente Prieto que tiene una labor realizada en este sentido admirable? Es que en el mitin y en la prensa no se ha oído continuamente la voz de protesta de los socialistas? Y vosotros ¿qué habéis hecho? Pasaros el tiempo combatiendo la acción política del proletariado mientras que por medio de esta misma acción por vosotros abandonada y combatida la reacción escalaba y se hacía fuerte en el Poder. ¿Qué derecho tenéis pues a protestar contra la reacción si ella se ha nutrido de vuestras torpezas? ¿Cómo os atrevéis a decir que los socialistas tenemos espíritu mediocre y de conformidad ante el desarrollo reaccionario de los gobiernos si los sindicalistas nunca os habéis preocupado más que del patrono, dejando en completa libertad a los políticos y a los gobernados de la burguesía para que hicieran lo que les diera la gana? Los sindicalistas, lejos de haber sido obstáculo a la reacción para encumbrarse en el Poder les han facilitado el acceso a él con su indiferencia política y con los estragos de violencia sistemática de casi todos sus movimientos huelguísticos.

Pretende «Cultura» que nunca han aceptado intermediarios los sindicalistas en los movimientos obreros, y que si en la huelga de la Canadiense parlamentaron con el gobierno fué porque éste hacía las veces de patrono por haberse incautado de los servicios de dicha Compañía y porque previamente aceptó y cumplió la condición de liberar a los presos que lo habían sido durante el conflicto. Y esto no es verdad. En aquel conflicto los sindicalistas convinieron con el representante del gobierno que los obreros entrarían al trabajo a condición de que serían liberados todos los presos, después de haber reanudado el trabajo; fórmula ésta que rechazaban los obreros porque no se fiaban de la promesa del gobierno y todo el mundo sabe los esfuerzos que hubo de hacer Seguí en el mitin de las Arenas para que fuese aceptada, como lo fué al fin, reanudándose la huelga al cabo de 48 horas por no haber el gobierno liberado en dicho plazo más que a los presos civiles.

Esta es la verdad de lo que sucedió, como verdad es también que los sindicalistas, dejando al margen la acción directa, fueron a parlamentar por aquel entonces con una comisión de patronos en el Ayuntamiento de Barcelona y bajo la intervención del Alcalde se confeccionaron unas bases, que se hicieron públicas, en virtud de las cuales se aceptaba por ambas partes una comisión mixta para resolver todos los conflictos pendientes, comisión que había de ser legalizada, como lo fué en efecto, por medio de una real orden del gobierno.

Esto, que no se puede negar porque se hizo público, desmentía la «Cultura Obrera» cuando dice que por nadie ni por nada los sindicalistas se han apartado de sus principios ni de sus procedimientos de lucha. Las cosas deben decirse tal cual son, camaradas sindicalistas, y no andar con ambigüedades y eufemismos que sólo sirven para embrollar los problemas que a los trabajadores atañen.

Dejados pues de hablar de las plumas de gallo y los dientes de pescado y de fidedigna vuestra actitud que es lo interesante para la clase trabajadora. Repetimos: ¿Se hacen ayaas «Cultura»

EL OBRERO BALEAR

particulares, como su-
entendimiento hay se-
paradamente al art.
s Municipales. sa-
tr cuenta al señor
autoridades y los
rios, que son des-
hasta el jefe tibe-
gar el impuesto.
gente de orden

"nos ?

los
vo los
a los
la es-
es bár-
lo cual
han de
manera
el pro-
nde mu-
o, en
a otro
que pa-
ante este
pietarios
regula el
e el des-
sijan los
de vi-
segura
ción
e socia-
plan-
o nos
ex-
er,
aparece
Espues
que no
ayoría.
vantar
en
nió
fi-
o
el
que
he
jo-
mbé
enc
ad
los que
lo que les
er que se
proprietario
ción—confes
arnos a todos
gún juez. Y
si somos
s alguien
cuando no
ña en e

tiva en el llamado «Ort de sa cova»,
sitio muy pintoresco del término de
Banalbufar, lindante con la orilla del
mar. A la citada excursión habían sido
invitados los compañeros Bisbal y
Jaime García y otros compañeros de
Palma que por ocupaciones no pudie-
ron asistir.

Los excursionistas, cachandones y
alegres, se pasaron todo el día por
aquellos parajes de hermosura extra-
ordinaria, pescando unos, cazando
otros y..... cocinando los demás, pues
se sirvieron dos suculentas comidas en
pleno monte, una por la mañana y otra
por la tarde.

Fué un día de diversión agradable,
cojiendo mucha caza y abundante pes-
ca, pues Bisbal y García se cansaron
de matar conejos y perdices y los pes-
cadores por lo menos cojieron tres
arobas de obledas.

Al atardecer los excursionistas re-
gresaron a Esporlas satisfechos de
haber pasado el día en plena natu-
raleza.

Un esporleri excursionista

Folleto importante

El compañero Lorenzo Bisbal
acaba de editar en folleto la con-
ferencia que sobre el tema **La
producción capitalista y sus princi-
pales consecuencias** dió en la So-
ciedad «Unión Protectora Mer-
cantil» de esta capital, en un curso
organizado por la Junta Local
de Reformas Sociales.

Es un pequeño compendio de
crítica de diferentes teorías bur-
guesas sobre el problema social
y un estudio breve, pero claro y
conciso, del modo como se rea-
liza la producción capitalista y
de los principales efectos que
produce en la clase trabajadora y
en la sociedad. Todo el texto del
folleto es pura doctrina socialista
que está al alcance de cualquier
trabajador.

Contiene 66 páginas y su pre-
cio es de 40 céntimos, destinando
su autor todo el beneficio que

produzca para El Socialista y El
Obrero Balear, por mitad cada
uno.

A los compañeros socialistas
recomendamos la propaganda de
dicho folleto ya que con ello ha-
rán un doble bien: contribuir a la
difusión de nuestras doctrinas y
a recuperar fondos para nuestros
periódicos.

Se halla de venta en esta ad-
ministración.

A los que pidan más de diez
ejemplares se les hará un des-
cuento del 20 por 100, debiendo
enviar el importe al hacer el pe-
dido.

A la clase trabajadora

Reunida Asamblea de
Juntas Directivas de las
Sociedades que integran
la *Casa del Pueblo*, «Fe-
deración de Sociedades
Obreras», acordó hacer
público lo siguiente:

Que **Sebastián Colom y
Vidal**, ex-Depositario de
dicha Federación, según
revisión de cuentas lleva-
da a cabo por una Comi-
sión nombrada en el úl-
timo Congreso celebrado
y aprobada por la mencio-
nada Asamblea de Direc-
tivas, está en descubierto
de 789'56 pesetas en me-
tálico sin que haya hecho
entrega de cantidad algu-
na a pesar de haber sido
requerido varias veces y
de haber declarado, en
carta dirigida al actual
Comité Central, tener en su
poder la cantidad de
129'08 ptas. en metálico y
64'85 ptas. en recibos.

Por la *Casa del Pueblo*
"Federación de Sociedades Obreras."
El Comité

«LA IGUALDAD»

Sociedad de Obreros constructores de Calzada
y sus Similares

Concurso para ocupar la plaza de Recaudador

Esta entidad abre concurso para pro-
veer la plaza de Recaudador cuyo pe-
riodo de solicitudes de admisión ter-
minará el 17 de Octubre a las 8 de la
noche.

Los compañeros del gremio que de-
seen optar a la misma pueden dirigirse
al Conserje de la Casa del Pueblo
quien les enseñará el pliego de condi-
ciones, debiendo advertir que la co-
branza desde 1.º de Noviembre se hará
mensual.

El Comité

Palma 6 Octubre 1923.

«Desarrollo y Arte»

Sociedad de Obreros en Madera

Esta entidad convoca a todos sus aso-
ciados a la Junta General ordinaria que
se celebrará el domingo día 8 del co-
rriente, a las 10 de la mañana, para la
aprobación de cuentas del mes de Sep-
tiembre.

Palma 6 de Octubre de 1922

El Comité

(Casa del Pueblo, Ballester 32)

OBREROS: Suscribíos a EL OBRERO
BALEAR y a EL SOCIALISTA
que son adalides de vuestros intereses
y defensores de la justicia.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SAMA DE LANGREO, ASTURIAS.
—Recibidas de Domingo Alonso 1'25
pesetas en sellos, pagado hasta fin de
Septiembre de 1922, quedando un saldo
a su favor de 0'41 ptas.

LLUCHMAYOR.—Recibidas de Mi-
guel García por pago de paquetes 71'70
pesetas, pagado hasta fin de Septiembre
de 1922. Igualmente recibidas 16 pesetas
por pago de 50 folletos de Bisbal.

SON SARDINA.—Recibidas del co-
rresponsal por 36 recibos de suscripto-
res 14'40 ptas., pagado hasta fin de Sep-
tiembre de 1922. Esta semana van los
trds recibos de Mestres. Convendría ha-
blar juntos.

MAHÓN.—Recibidas de J. M. Zara-
goza, pagado hasta fin de Septiembre
de 1922, 8'70 pesetas.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 84

AVISO

Los legítimos despertadores
siempré, se venden en la

Relojería de **NAVARRETE**

de DIEZ PESETAS uno,
Calle de San Juan, 24.—PALMA

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y con-
fección. Esta casa garantiza el calza-
do. No defese enganarse. Visitar esta
vda. cuando sinta el
cansancio.

Calle de Mallorca

ZAPATERÍA LA ARGENTINA

—DE— FRANCISCO PUIGSBRYER

Todo el calzado que vendo es je-
rado a mano, distinguiéndose por
su elegancia, solidez y economía.

Jaín, 16 tel. 62 Palma—Mór

Obra... las manifestaciones de S. guí y de D. Fernando Pou de que los liberales de todos los matices debemos formar un bloque para combatir a la reacción?

Tengamos voluntad y constancia

No ha mucho que nuestra Federación Local estaba en manos de los sindicalistas y comunistas, faltando poco para que se la llevaran de la Casa del Pueblo y le dieran carácter semi-anarquista. Los socialistas y simpatizantes tuvimos que hacer un gran esfuerzo para impedirlo, y lo impedimos. Se la quitamos de las manos con sólo un poco de voluntad y constancia desplegadas en las organizaciones.

Los elementos que la mangoneaban, al verse derrotados ante nuestras superiores fuerzas, al verse fracasados en los propósitos que se habían forjado se fueron de la Casa del Pueblo arrastrando tras de sí todas las fuerzas que pudieron, infiriendo con ello (no tenemos porque negarlo) un rudo golpe a la Federación. Ya limpia ésta de enemigos interiores, muchos de los nuestros se sentían orgullosos de su victoria y, creyendo que había terminado su misión, se durmieron sobre los laureles del triunfo. Creyeron que no había más luchas que sostener y se tumbaron a la bartola.

Pero ¿y los enemigos exteriores? ¿Es que estos (la clase patronal y sus lacayos los gobiernos) no son los verdaderos y hasta diríamos los únicos enemigos de toda la clase trabajadora? Porque hay que tener en cuenta que las luchas entre socialistas y sindicalistas al cabo y al fin no son más que desavenencias y rozamientos de familia, no pleitos entre clases de intereses distintos. Para el proletariado no hay más, en rigor, que un sólo y verdadero pleito fundamental a dirimir: su liberación de la explotación capitalista.

Y para esto, compañeros socialistas y amigos de la Federación, se necesita luchar y de veras, y para luchar se necesita ejército adiestrado, organizado, capacitado para la lucha, lo cual sólo se consigue desplegando voluntad, mucha voluntad y constancia en nuestras organizaciones para elevarlas al nivel combativo que la misma lucha requiere y que es indispensable para triunfar en la contienda.

Es indudable que se presentarán días de prueba para los trabajadores organizados, que vendrán otros períodos de enconada lucha entre el proletariado y la burguesía, y es preciso, compañeros, que para esta ocasión tengamos organizado un buen ejército proletario, que nuestras Sociedades estén bien nutridas de obreros capacitados para el combate y que la Agrupación Socialista, que debe ser el estado mayor y la vanguardia de los trabajadores, cuente muchos afiliados en sus filas dotados de energías y entusiasmo para vigorizar la lucha y dar ejemplo de voluntad y sacrificio al núcleo de combatientes.

Mas si el período de las luchas se presenta que se presentará, y tenemos escasas organizaciones en la Casa del Pueblo, y las que existan sean débiles o tengan pocos asociados, ¿la Federación será un organismo raquítico, endeble, y la Agrupación Socialista pobre de fuerzas, ¿que papel vamos a desempeñar ante nuestros enemigos? ¿cómo vamos a entablarles batalla? Muy poco sería en tal caso nuestro papel y difícil arriesgarnos a ningún momento serio con la burguesía.

labor a realizar... por... en el presente momento de... de los obreros, de... Pueblo Socialista o... emios o... com...

fortalecer... existentes y de hacer, en una palabra, una Federación Local bien nutrida de secciones y de federados, capaz, por su robustez, de hacer frente a cualquier conflicto que se presente.

Esta es la labor a realizar, que requiere solamente buena voluntad y mucha constancia por parte de los actuales federados y de los socialistas muy particularmente.

Manos a la obra pues, compañeros, y vayamos a hacer una buena organización obrera, única manera de acrecer las fuerzas de nuestro proletariado y de dar vigor a nuestros ideales.

Lorenzo Bisbal

IMPRESIONES DE VIAJE

El París de la post-guerra

París da la misma impresión de movimiento y grandeza de antes de la guerra. Parece como si no hubiese pasado nada.

La vida es cara en París. Una habitación en un hotel mediano cuesta 18 francos diarios, que vienen a ser 8 y 1,2 pesetas españolas. Una comida de dos platos, nada abundantes, y postres y vino 14 francos. En cuanto se escurre uno un poco, pidiendo un plato especial, sube el precio enormemente.

Para comer a la carta hacen falta más de 20 francos. Antes del año 14 podemos asegurar que estos precios quedaban reducidos a una tercera parte. Los sueldos serán elevados; pero no están, seguramente, a la altura del precio de los artículos de primera necesidad para la vida. Claro que la vida en Francia es muy distinta que en nuestro país. El desenvolvimiento económico de la industria y el comercio transforma la vida de la familia, y así como en España es obligado que el sueldo del cabeza de familia dé para todos, en París cada uno gana para sí, trabajando el padre, la madre y los hijos. Hay en la familia una mayor acumulación de sueldos, y, por tanto, más medios económicos para vivir.

Pero a pesar de todo, la vida debe ser angustiosa económicamente. Hemos visto, tanto en la conducción de automóviles como en la de los coches, una gran cantidad de viejos. Están, además, bastante mal vestidos. Nos causaba pena verlos agarrados al volante, con las manos temblorosas, como si temieran ser vencidos por el vehículo. Esto nos demuestra dos cosas: que la juventud murió en la guerra, y que los pobres ancianos no tienen más remedio que salir, arrastrando las piernas, a buscar un salario para vivir.

En el fondo, París no es el Pueblo de antes de la guerra. A pesar del agitado movimiento de sus calles, en cuanto se llega a penetrar un poco la vida económica se ve rápidamente que hay una gran preocupación en la conciencia colectiva producida por las dificultades creadas por la guerra. Es el problema del mundo entero.

Antes, los españoles que venían a París cambiaban los billetes del Banco de España, y les entregaban casi la totalidad en ORO. Apenas se venía por ninguna parte... el papel moneda eran de 100, de 500 y 1000 francos. Hay no se ve una moneda de plata y menos de oro...

bonitas... unos papeles ed... organismos, entre... Comercio e Indu... Estado.

Y mientras tanto, el pueblo sufre y calla; la diplomacia burguesa va de una a otra parte de Europa, celebrando Conferencias Internacionales, procurando reparar la nave que quedó quebrantadísima de los fuertes temporales de la guerra. Pero conviene que todo el mundo tenga en cuenta que no hay solución posible en el régimen capitalista.

La guerra no ha terminado, continúa. No se oye el estampido del cañón; pero la situación de Europa es hoy más grave que el año 1914. No hay nada seguro.

El capitalismo sigue poniendo en peligro la paz el mundo.

Sólo el proletariado puede impedir la nueva catástrofe; pero, ¡ay!, está—desgraciadamente—tan dividido...

Manuel Cordero

París, septiembre 1922.

De subsistencias

El Ayuntamiento vuelve a tener sobre el tapete el tan manoseado asunto de las subsistencias. No creemos que haga nada absolutamente; conocemos la gente que gobierna aquella casa y sabemos que es capaz de entregar el vecindario al desenfreno de todos los mercaderes en subsistencias con tal que sean de su partido o les prometan el voto en unas elecciones. Así sucedió con las mesas reguladoras de carne, que era lo único que proporcionaba beneficio al público.

En dichas mesas, cuando eran administradas directamente por el Ayuntamiento, además de venderse la carne un real más barato por kilo que en las del trust de carniceros, era ésta de calidad muy superior a la suya, por lo que el citado trust no podía verlas ni pintadas, conspirando continuamente para hacerlas desaparecer. Al llegar las elecciones municipales últimas los carniceros aprovecharon la ocasión y pusieron por condición a los mauristas que para darles sus votos tenían que comprometerse a que el Ayuntamiento no suministraría carne al público por su cuenta o, en caso de hacerlo, tenía que ser comprándoles a ellos el gana'o muerto. La cuestión era que el Ayuntamiento no les hiciera la competencia vendiendo carne mejor que la suya y a unos precios más económicos también que los suyos. Y claro está: los mauristas se aveniron a los caprichos de los carniceros y las mesas del Ayuntamiento son hoy un instrumento indirectamente suyo en donde se vende la carne peor y más cara de la Plaza.

Los embutidos de cerdo se venden también carísimos y malos apesar de que este año los precios en el mercado del ganado de cerda son mucho más baratos que el año anterior. Y es por la misma razón anterior, esto es, porque los que matan cerdos y venden embutidos son mauristas, y no es cosa que un Alcalde y una mayoría de los suyos, para beneficiar al público les haga a ellos la santísima.

La moralidad maurista es así: proteger a los suyos y ventear al público.

La Plaza de Abastos es una especie de nido de aves de rapaña que clava sus uñas al paciente consumidor bajo la protección y amparo de los mauristas. Por esto decimos que están frescos los que creen que el Ayuntamiento, bajo la tutela maurista, va a realizar nada bueno en materia de subsistencias. Y sino, al tiempo...

Y ya que hablamos de subsistencias podría saberse como anda el sub-judice del veterinario Riera, más, y también el del Sr. Singar... plata... de una pieza tamb... bría ningún señor concej...

ralidad y por los fon... viera la amabilidad... cuestiones, aya que... se espera el día del... solverlas definitiva... guno antes de que... okra bácalao pod... faltar.

¡TAPAOS

Si, hay que a podrido, y putrefacto.

Creo que serio, y a expon...

queñisí... saltá a oculté...

está p... aún co...

Se ti... donó er... nado la...

blico. E... de las v...

nado pe... pléndido...

que el M... titulares...

se le debe... rias anu...

cuestión... papa Jas...

tan tra... los llev...

sar de... calde p...

mata d... taba cl...

rias ve... miento...

biera p... más b...

y ha... las...

lo... má...

fiac... losri...

Pea... rec...

so... to...

cu... clas del acuerdo... elevar la tarifa...

arenta céntimos... ganado cabrio y...

tesco, que parec... pies en vez de...

lumbretas edi... ausencia en el...

seguía en el... y plátillos...

A todas... rne de... los...